

CUANDO LAS RANAS CRÍEN PELO I

Érase una vez un hombre llamado Paco, un señor un poco tacaño y chantajista. Muchos días, sus amigos y familia le pedían cosas y favores (eran muy pesados, la verdad).

Un día, su amiga Mari Carmen le dijo:

-¿Me puedes dejar cinco euros para chuches y mañana te los devuelvo?

-Sí, cuando las ranas críen pelo, ja, ja, ja...- le contestó Paco en tono sarcástico

-Vale, pero me lo has prometido -respondió Mari Carmen

Otro día, su madre le preguntó:

-Paquito de mi vida y de mi corazón, ¿a que me dejas tu collar tan bonito? (porque Paco además de ser tacaño y chantajista era muy, muy presumido)

-Clarooooo, cuando las ranas críen pelo...

-Paco María Diego Carlos ¡Déjamelos, por favor!

-Te lo voy a dar, pero cuando las ranas críen pelo. Ja, ja, ja...

Y así, les decía a todas las personas que le pedían favores: "Cuando las ranas críen pelo". Es lo único que acertaba a decir. Le pidieron dinero, joyas, muebles... ¡hasta su casa! El problema es que le pidieron mucho dinero, en total unos 10.000 euros. Paco estaba muy contento porque sabía que las ranas NUNCA criarían pelo.



Un día, como cualquier otro, Paco se sentó en su

sofá, el que ya le habían pedido más de una vez y encendió la tele, cogió el mando, casi sin pilas (porque Paco además de tacaño, chantajista y presumido, era un poco despistado) y puso el canal de noticias. Allí, un señor barbudo y sin pelo, un poco rechoncho para ser locutor de televisión, pero con voz muy agradable, pronunció las peores palabras que Paco podría haber escuchado en su vida. Y os preguntaréis cuáles eran esas palabras, pues fueron las siguientes:

"Hoy les vamos a contar una noticia increíble, una que nunca se esperarían los telespectadores. En los estudios de Narnia se ha descubierto una especie única, jamás catalogada, un descubrimiento maravilloso: una rana con pelo, no como yo (porque os recuerdo que era un locutor calvo, calvo de verdad, vamos que tenía una cabeza

brillante y pulida como una bola de billar). Hoy es un gran día para el mundo de las ranas...”

Realmente fue un gran día para las ranas, pero, fue el peor día para Paco porque en ese momento su móvil empezó a sonar y sonar. Como no podía contestar tantas llamadas comenzó a llenarse de mensajes parecidos a: “Oyeee, déjame lo que te pedí. Las ranas ya tienen pelo. Ya no hay excusa...”

Paco como buen hombre de palabra, además de tacaño, chantajista, presumido y algo despistado, dio todas las cosas que le habían ido pidiendo a lo largo de los años... Y se quedó sin casa, sin muebles, sin dinero, sin móvil. Y tuvo que dormir debajo del puente...

Moralejas: Aprende a decir “no”.

No te rodees de personas que solo quieren cosas de ti.

Ana Lauroba 1º ESO



CUANDO LAS RANAS CRÍEN PELOS II

¡“Cuando las ranas críen pelos”!, se oyó esa noche en Villabajo.

Así comienza la historia de dos vecinos, Paco y Pepe, que vivían en Villabajo y que siempre estaban compitiendo y rivalizando porque sus jardines fueran los mejores. Si Pepe plantaba un árbol, Paco plantaba dos; si Paco ponía un seto, Pepe ponía dos y así pasaban sus vidas en una competición continua sin poder ocuparse de

nada más, no les daba tiempo. Eran los dos muy tozudos y no veían más allá de sus jardines y de su afán porque fueran los mejores.

Ese día, el resto de vecinos había conseguido convencer a Paco y Pepe para que fueran a una cena de fiestas que habían organizado en el vecindario y a la gran carrera de ranas. En el pueblo habían señalado un gran tramo para esta competición de ranas y había dos categorías, infantil y adulto. Para ello todos tenían que comprar su propia rana, que luego se quedarían de mascota.

Paco y Pepe, por primera vez en mucho tiempo, salieron de casa a comprar las ranas, pero antes Pepe le pidió a Paco que le dejara ver las novedades que estaba haciendo en su jardín, porque se había enterado de que venía la TV a su casa, a grabar un video, y no entendía por qué no venían a la suya. Paco le ponía excusas, pero el hecho era que no le dejaba verlo y Pepe estaba furioso, muy furioso.



Paco era calvo y estaba obsesionado no solo con su jardín sino también con que le saliera pelo. Tenía miles de lociones crece pelo en su baño, pero, la verdad, no le hacían mucho porque seguía tan calvo como siempre. Mientras Paco dormía, Pepe entró en el baño de su vecino y le cogió una de sus lociones. No pudo ver el jardín porque Paco tenía un sistema de alarmas puesto y se hubieran activado.

Llegó el día de la carrera de las ranas. Los niños empezaron los primeros. Estaban emocionados y corrían detrás de las ranas. Ganaron dos que, casualmente, eran los sobrinos de Paco y Pepe y éstos se pusieron muy contentos. Empezaba la carrera de adultos. Pepe miraba a Paco altivo, desafiante y gritaba:

- Mi rana va a ganar y la tuya no, Paco, al igual que mi jardín será mejor que el tuyo, por mucho que te vengan los de la TV.

Paco, al oírlo, dijo en voz alta:

- Pepe, eso pasará cuando las ranas críen pelo” - y Pepe le contestó:

- Pues igual sí que pasa, sí“.

Pepe le había echado loción crece pelo de su vecino a la rana y sabía que en breve le iba a salir pelo, por eso repetía:

- Cuando las ranas críen pelo, sí señor, así será, jajaja - y no paraba de reírse.

Paco le decía:

- No entiendo tu risa, pero está claro que no entiendes la expresión esa, ja ja ja, - y también se reía.

Comenzó la carrera y la rana de Pepe empezó a adelantar a la de su vecino. Paco estaba pálido, no quería ni pensar en la derrota y no hacía más que gritar a su rana animándole para que fuera más rápido.

Pepe se reía y decía:

- ¿Cuándo has dicho que ganaré, cuando las ranas críen pelo? Pues ahí lo tienes, mira”.

Paco miró a la rana de Pepe, que estaba muy cerca de la meta, y... ¿qué era eso? Era inaudito pero cierto, la rana tenía pelo por encima de la cabeza.

Pepe dijo:

- Sí, sí, Paco, efectivamente, cuando las ranas críen pelo; mi rana ya lo tiene y es la ganadora y mi jardín también es el ganador. Asúmelo, todo puede pasar por extraño que parezca”.

Paco gritó:

- Cuando las ranas críen pelo... ¡Odio esta expresión, jamás la diré! - y lleno de rabia se fue para su casa.

Los vecinos y Pepe fueron a buscarlo y le dijeron que lo importante no era ganar o perder sino la amistad, y consiguieron que Pepe y Paco hicieran las paces y nunca más compitieron por cosas sin importancia.

Nacho Pascual 1º ESO

